

Richard E. Greenleaf, *Zumárraga y la inquisición mexicana, 1536-1543*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 183 p.

De publicación reciente en español, la edición original de esta obra en lengua inglesa, *Zumarraga and the Mexican Inquisition, 1536-1543*, apareció en Richmond, Virginia, en 1962, esto es, hace ya veintiocho años. La circunstancia de que esta obra salga a la luz pública en México tan tardíamente, de cualquier manera llama la atención; en un hipotético caso, porque si se tratase de un trabajo de capital importancia, no se entiende que los editores lo hubiesen ignorado durante casi tres décadas o, en el supuesto contrario, porque si no fuese un estudio bueno, ya que no sólo no parece justificable el publicarlo hasta ahora, sino inclusive el hecho mismo de publicarlo.

La verdad de las cosas, a nuestro entender, es que el libro se ubica a la mitad de estas calificaciones extremas. Sin ser un trabajo sobresaliente, tampoco es un estudio que merezca el adjetivo de deplorable, es, sencillamente, una obra histórica más; y tal vez esta calidad intermedia explica la tardanza de su aparición en castellano. Por lo que toca a la obra en sí, acaso su virtud más señera —como la de muchos de los ensayos históricos escritos por estadounidenses— sea la consulta minuciosa de fuentes documentales del Archivo General de la Nación, porque en lo referente a bibliografía, y para sustentar una serie de consideraciones sobre el imperio español de ultramar y la institución inquisitorial en general, Greenleaf se apoya fundamentalmente en dos trabajos de autores norteamericanos de principios del siglo xx: Henry Lea y Clarence Haring. No vale la pena extenderse aquí en explicaciones sobre las ventajas que al autor hubiera podido reportarle la consulta de otros estudios mejores y más actuales sobre dichos temas.

Quizá el texto de Richard Greenleaf pudiera haber aportado un poco más a la historia colonial mexicana si tan sólo hubiese mostrado una mayor elaboración crítica, pero, en lo general, se trata de una obra expositiva. Pese a lo prometido en el título,

Zumárraga no figura con una presencia muy convincente en el estudio; el mitrado es en realidad un personaje difuso, que no aparece salvo en las menciones a los juicios que presidió y a las sentencias que dictó; no hay un análisis formal sobre su pensamiento, sino referencias meramente conjeturales a lo que pudo haber influido en su formación intelectual.

A falta de labor de interpretación, *Zumárraga y la inquisición mexicana, 1536-1543*, ofrece más bien un compendio ilustrativo sobre el tipo de procesos que se siguieron durante los años de vida de la primitiva inquisición episcopal. Y a propósito de esto último, el autor hace oportuno hincapié en la diferencia entre la institución inquisitorial dependiente del ordinario (vigente en la Nueva España entre los años treinta del xvi y 1571) y el Tribunal del Santo Oficio, propiamente hablando. La primera fue una institución más o menos informal, cuyos procedimientos no estaban sujetos a normas preestablecidas, razón por la cual se registraban abusos e irregularidades en los procesos y causas, lo que a la postre determinó que fuese reemplazada por el Santo Oficio.

La obra de Greenleaf tiene una estructura temática simple, susceptible de dividirse en tres grandes apartados: El primero, destinado a un análisis superficial de la inquisición primitiva; el segundo, a esbozar los "antecedentes ideológicos" de Zumárraga (aunque ya hemos dicho que lo hace de un modo deficiente), y el último —a partir del tercer capítulo— se dedica a la clasificación y tipificación de los principales delitos perseguidos: idolatría, luteranismo, judaísmo, blasfemia y hechicería. Cabe destacar que, tanto en los años de vida de la inquisición episcopal, como en el primer y tal vez segundo siglos de existencia del Tribunal del Santo Oficio, los crímenes contra la fe arriba enumerados fueron, básicamente, los mismos. Cada capítulo concluye con una pequeña síntesis donde Greenleaf hace el corolario de los modestísimos logros de Zumárraga en el combate de los delitos contra la fe, los que se tratan en los apartados respectivos.

Sin duda la parte mejor lograda y más interesante es la que el autor dedica al estudio de los procesos de idolatría seguidos contra indígenas (en ellos se incluye el famosísimo de don Carlos Ometochtli, cacique de Texcoco). En abono del libro de Greenleaf también habrá que señalar que es el único, hasta ahora, dedicado a estudiar específicamente las actividades de Zu-

márraga como inquisidor, lo que ya lo hace útil aunque sólo fuera por ello. Así, creemos que servirá a los interesados en el tema para consultar y cotejar datos, pero seguramente no inspirará grandes construcciones teóricas y, desde luego, tampoco parece llamado a convertirse en un "clásico" de los estudios de asunto novohispano.

PATRICIA ESCANDÓN